

19 de Septiembre de 2013

Una cuestión de (mal) estilo

Inmersos como estamos en las consecuencias, funestas para muchos, de un ERE que no deja de sorprender en su (mala) aplicación, resulta cuanto menos chocante la habilidad de algunos para salir a flote en cualquier circunstancia. Para muestra dos botones:

Rodrigo Rato, principal responsable del hundimiento de Bankia con una salida a bolsa desastrosa y (presuntamente) fraudulenta, recibe la recompensa de un premio de consolación en forma de contrato con el Bco. de Santander, principal competidor de Bankia. Desconocemos si para la elección se tuvo en cuenta algún tipo de evaluación, o únicamente el sr. Botín ha “premiado” su “*magnífica gestión*” al frente de FMI, del ministerio de economía o al frente de esta nave que hace aguas y necesita de más rescates que el Costa Concordia que se llama Bankia. Aunque quizá no debemos sorprendernos demasiado ya que sin ir más lejos aquí existen multitud de directivos con retribuciones económicas escandalosas y cuyos méritos son tan cuestionables como los de aquel. De todos modos, y por suerte, este es un peso muerto que nos hemos quitado de encima y con el que tendrán que cargar otros. Esperemos que la repercusión social lo haga difícilmente soportable, aunque conociendo al personaje y la casta a la que pertenece, igual es mucho esperar.

El otro botón por el contrario, si corresponde a nuestra raída chaqueta (o bragueta). Tenemos constancia de la designación como “Boss” del Monte de Piedad de uno de los afectados (y esto es un decir) por el ERE, en este caso con una indemnización a la altura de las circunstancias. De este modo se premia doblemente una trayectoria profesional, suponemos que efectiva, aunque más que discreta (ya que no nos consta que desempeñara una delicada labor directiva), con una indemnización por baja voluntaria y, sin solución de continuidad, un nuevo contrato. Viene a ser como ir a cobrar un décimo de lotería pensando que tocó la pedrea y te dicen que llevas el gordo.

Pero en este caso no es una cuestión de suerte, ni en el otro, sino una cuestión de estilo. Y del peor estilo si tenemos en cuenta que estos casos, y más que nos resistimos a enumerar para no extendernos, se hacen en el marco general de una crisis económica como la que sufrimos todos los españoles y en el caso concreto de Bankia, con el agravante de padecer un ERE injusto para eliminar 4.500 puestos de trabajo con una aplicación arbitraria que además gracias a los fondos del FROB y de Bruselas, acabaremos pagando todos.

Esta forma de promoción profesional y social debería tener un nombre, y no nos resistimos a ponérselo: **corruptocracia**. Este vocablo definiría perfectamente a muchos de los que por encima de nosotros perciben remuneraciones escandalosas a cambio de confeccionar presupuestos incumplibles y presionarnos con horarios del siglo XIX. Habría que preguntarse cuáles son los méritos, si los hay, que les mantienen en el puesto y les impulsan hacia arriba en el escalafón. De todos modos recordemos que,

como dice una canción "porque somos más, jalamos más parejo, por qué estar siguiendo a una bola de pendejos" (Molotov).

Salud.